

La Libertad

Diario Tradicionalista

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
5, Plaza del Hospital 5.

Tortosa 3 de Agosto de 1901.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
2 reales al mes.

Núm. 18

REVISIONES

Director de LA LIBERTAD

III.

Decía, ar... lo, que si en lugar de pa-
rar miente... as lenguas que vierten in-
fancias y... brazos que manejan palos,
nos remon... os á mas altas causas y sin-
gularmente... la primera, tal vez encontrem-
os que todas nuestras molestias sean or-
denadas á nuestra enmienda por la justicia
divina, que pone al mismo tiempo que la
pena debida á los pecados cometidos, su re-
medio conveniente á nuestra locura común;
pues sabido es y todos repetimos, que el
«loco por la pena es cuerdo».

Y por lo mismo que refiero esta explica-
ción á la justicia divina y hablo de males
sociales que alcanzan á justos y pecadores,
claro es que no aduzco como motivo los pe-
cados de carácter individual; ya que peca-
dores, así considerados, los hay y habrá en
el cuerpo de la Iglesia mientras peregrine
por este valle de lágrimas. Me refiero á
aquellas faltas que por sus circunstancias,
extensión y alcance pueden llamarse públi-
cas, pues si no son por todos cometidas, al-
canzan de una gran mayoría una condes-
cendencia muy marcada; y por supuesto,
que hablo de mis hermanos los buenos, de
los mismos que lamentan las fechorías de
los malos.

No pienso, ni digo que en la Iglesia uni-
versal, ni siquiera en la española, falten
diez, cien, mil, millares de almas elevadas
y generosas que unidas interiormente á
Cristo, reciban aquellas celestiales influen-
cias que se traducen en actos de santidad;
digo sólo que en la Iglesia española (pres-
cindiendo de los que tal vez estén en seme-
jante caso) se cometen iniquidades que se
elevan al rango de prevaricaciones públi-
cas, ya por el número de los que las comen-
ten, ya por el silencio de los que las re-
chazan....

Y afirmo en primer lugar, que los buenos
españoles ó los españoles buenos, hacemos
menosprecio de la fe. No voy á hacer cál-
culos sobre el número de los que creen en
España, ni á comparar el número actual
con el que pudiera haber en otros tiempos,
que de eso D. M. hablaremos otro día; voy
sencillamente á exponerte los motivos que
me convencen de que los buenos no hace-
mos aprecio de la fe.

Recuerdo encantado los días de mi infan-
cia pasados en el seno de aquella familia
tan sinceramente cristiana, como sabes; y
recuerdo que una madre modelo nos ense-
ñaba el catecismo (hasta con faltas de dic-
ción), sin creer que el maestro ni persona
alguna podía descargarla de esa obligación
fundamental. Y aquella lección se ameniza-
ba con ejemplos y parábolas, y se unía á
incidentes tan tiernos, que es difícil se borre
jamás de la memoria.—Mas esos datos pre-
cisos é interesantes despertaban en nosotros
una curiosidad, que ya no podía satisfacer
el caudal de nuestra madre: para ello aguar-
dábamos con ansia los domingos. Con el pa-
dre acudíamos á la Misa mayor, y después
del Evangelio un párroco anciano, de cabe-
llos blancos y mirada dulce nos predicaba
la doctrina de Cristo en toda su bella y sa-
ludable desnudez; y nosotros puesta toda el
alma en los oídos recogíamos aquellas afir-
maciones ya consoladoras, ya terribles, pa-
ra después hacerlas comentar á nuestro pa-
dre.

Allí se hablaba sinceramente en cristia-
no; no sólo se sabían una por una las festi-
vidades de la Iglesia, y el sentido litúrgico
de las ceremonias, y los días en que nues-
tra Madre concede especiales indulgencias
ó impone ayunos; sino que además en todos
los sucesos públicos ó domésticos desempe-
ñaba la Providencia el papel que les cor-
responde; un «¡Dios lo quiere, alabado sea!»
terminaba la narración de cualquiera con-
tratiempo, un «¡gracias sean dadas á Dios!»
coronaba la memoria de todo beneficio.

No saco á colación estos detalles para en-
gredirme, ni para realzar á una familia, la
mas insignificante entre las católicas; pues
la fe enseña que no hay cosa nuestra de
que podamos gloriarnos, antes bien son pa-
ra mí estos recuerdos motivo de sonrojo,
al considerar el escaso fruto de santidad
que ha dado mi alma regada con tan abun-
dantes bendiciones. Lo digo, para pintar el
estado de España en no remota fecha, pues
lo mismo sucedía en mi pueblo con casi to-
das las familias, y en España con la mayo-
ría de los pueblos.

Ahora fija conmigo la vista en el espec-
táculo que ofrece esta católica nación, y
dime después si tengo motivos para pensar
como pienso y lamentar esta general enfer-
medad.

Un síntoma cierto de ella es la supresión
inmotivada del magisterio doméstico: ape-
nas hay casa donde los padres se entretien-
gan en cosa tan importante como el
catecismo, pues lo impiden cosas de mayor
momento; y estas mismas se llevan el tiempo
necesario para elevar á Dios la encantado-
ra, la poética oración diaria de familia. Los
padres no son partidarios de una educación
atea ó naturalista pero creen haber cum-
plido con encargar tan sublime ocupación,
al maestro, á una monja gastando un par
de pesetas mensuales; y claro es que estan-
do saldada esa cuenta por un medio tan
sencillo, ya no hay obligación de mentar
para nada verdades tan sabidas. Y así los
pequeños no se enteran prácticamente de
la fe de los mayores, y Cristo no es el asun-
to de las conversaciones, y por tanto ni el
objeto de nuestros pensamientos; siguiéndo-
se de ahí que el niño es sólo cristiano á ra-
tos y oficialmente (esto es en cuanto colegial
ó estudiante), pero poco menos que gentil
en casa y en cuanto hombre.

Y los padres cristianísimos, notan que sus
hijos no crecen en devoción y virtudes á
medida que adelantan en edad, pero en lu-
gar de recordar que á ellos les salvó al res-
pirar la atmósfera cristiana en la familia, y
que hoy podría ella producir el mismo be-
neficio; se contentan con achacar el mal á
la malicia de los tiempos. Y otros muchos
presencian esta espantosa decadencia, y
expresa ó tácitamente aprueban tal proce-
der; ya que cuando menos no ponderan nun-
ca las excelencias de la fe, ni las ventajas
de aquella educación cristiana, ni atribuyen
el mal á nuestra desidia escandalosa.

Vemos el mal pero no nos decidimos á
curarlo; no digo que se cruzan de brazos
los católicos, pero afirmo (y voy probando)
que no creen prácticamente en la excelen-
cia y la eficacia de la fe: la menospre-
ciamos.

Otro síntoma (y con este concluyo por
ahora), es la aversión á la sublime sencillez
del Evangelio: la cruz del Calvario y el
Cristo ensangrentado que pende de ella,
no son de nuestro gusto. Hoy es preciso
que se condimente con la salsa de la necesi-
dad humana (¡no digo sabiduría!) todo man-

jar espiritual: no se reciben con sumisión,
respeto y gratitud las embajadas de Dios,
las palabras del cielo, sino van atenuadas,
oscurecidas y casi maltrecas por las en-
volvuras y harapos con que acostumbram-
os presentar las amenazas que intimidan
ó las verdades que amargan. E-to no lo
confiesan los católicos, pero es una verdad
que los hechos demuestran y deplora el co-
razón.

En general podemos asegurar que todo
el mundo ignora el catecismo, como po-
drían atestiguar los párrocos y confeso-
res, y cualquier hombre medianamente
observador. Los mas frios ó incultos, lo
ignoran ó olvidaron, porque eso importa
gran cosa el aprenderlo, ya que no sirve
para escalar puestos, ni para llenarnos la
puchera, ni siquiera para merecer el apre-
cio de los que tenemos por cristianos.
Los ilustrados admiten teóricamente la nece-
sidad de la doctrina para la dirección del
hombre, pero no tiene valor para enterarse
de ella en la forma sencilla, escueta, dura
si se quiere, en que la trae el catecismo.
El resultado es igual, quedamos á la misma
altura; no hacemos aprecio de la fe por lo
que vale.

Si tuviera algún valor, ¿no ocuparía en
casa como en la calle algún lugar impor-
tante en nuestras conversaciones? Dime, si
conoces algún centro, alguna reunión, en
que fuera de los actos oficiales, se entretien-
gan los asistentes en ponderar, ó en expli-
carse mutuamente sus pensamientos sobre
materias tan convenientes y elevadas.

A estos dos hechos, podemos juntar otro
no menos elocuente. ¿Van los católicos al
templo á instruirse en los misterios de la
fe? Yo no me atrevo á penetrar el sagrario
de las intenciones, pero puedo formular
otra pregunta: ¿atraen mucho público los
predicadores que aun tienen el valor de
predicarnos ciertas cosas?

Comparemos los sermones en que se habla
de cualquier nadería ó sistema filosófico
(por desgracia hay sermones en que se ex-
plica eso!), de una tendencia determinada
social..., con aquellos en que el predicador
se gloria de no saber sino á Cristo crucifi-
cado; y estoy seguro de que convienes con-
migo en que el asunto objetivo tiene muy
poca influencia en el público cristiano si
no lo realza y avalora (ó estropea) el orador.

En nombre del sentido común

Para verdades el tiempo
y para justicia Dios;
para injusticia y mentiras
El Pueblo de Vinaroz.

De injusticias gramaticales hablo y de
mentiras literarias. Buena plaga les ha
caído á los infelices vinarocenses! Casi,
casi me mueve á compasión su desgracia.

Abren las mandíbulas los confeccionado-
res del citado papel vinarocense para ento-
nar un himno democrático y resulta un re-
buzno magistral, encargan al redactor tije-
ra que escoja algo para llenar las seis ó
siete columnas que por mor de la estupidez
característica de todos los demás redacto-
res quedarían en blanco, y quieren la mala
suerte y el mal ojo y la mala costumbre de
verlo todo al revés propios de estos... indi-
viduos que los artículos copiados sean tan
malos como los perpetrados por ellos. Y no

digo peores porque no es posible que haya
algo peor.

Para muestra bastaría este botón de
Eusebio Blasco: «Los que ya estamos fuera
del movimiento político, pero deseando que
la juventud de vuestras de la que son, he-
mos de ver con alegría... etc.»

Digo que bastaría porque esto de la ju-
ventud que son es suficiente para acreditar
a cualquiera y hasta es mérito suficiente
para que el autor sea nombrado por una
nidad presidente honorario de la «Juven-
tud Republicana» y redactor jefe (sin sueldo)
de todos los Pueblos habidos y por haber.

Repito que bastaría; pero no quiero que
ignoren mis lectores que el mismo D. Euse-
bio insulta á doña ortografía y á todos los
jefes nacionales y extranjeros llamando á
estos gefes; ni que el repetido señor se ha
atrevido á eructar este parralillo: «En len-
guaje sencillo y llano, al alcance de todos
se ha captado Rodrigo Soriano las simpa-
tías de sus electores.»

Pues mire usted lo que son las cosas, don
Eusebio; a pesar de ser sencillo y llano co-
mo usted dice, no entiendo yo este lengua-
je. Ni creo que haya un solo cristiano que
lo entienda. ¿Quería usted decir que Rodri-
go con su lenguaje sencillo y llano se ha
captado... etc. etc.? Bueno. Inexactitud
(por no decir mentira) resultaría esto; pero
si lo quiso decir ¿por qué no lo dijo, hombre
de Dios?

Quiero también que sepan mis lectores
cuyo nombre, ó apodo, ó anagrama, ó seudó-
nimo, ó lo que fuere es Antonio Borrell
habla ó escribe así: «... la tradición que
es el encorchamiento de las ideas». Me
quedé, al leerlo, como quien vé visiones.
¿Qué habrá querido decir mi respetable se-
ñor don Antonio? me preguntaba yo con el
codo sobre la mesa, la sien apoyada sobre
la palma de la mano y los ojos muy abier-
tos sobre aquel encorchamiento misterioso.
Consulté á un amigo que fué republicano
en sus mocedades y está por ello al tanto
de la literatura de gorro frigio, el cual ami-
go me dió esta explicación:

—Sin duda alguna está equivocada esta
palabra. El autor escribiría encorchamiento,
pero, como hay tan poca diferencia de una
o á una a, los cajistas...

—Entendido; pero ¿y qué significa encor-
char en vuestro, digo, en el diccionario re-
publicano?

—Pues encorchar... No lo recuerdo á
punto fijo, pero supongo que suponen ellos,
por lo menos Antonio Borrell, que significa
convertir algo en corcho ó meter algo en
un recipiente de corcho.

—En cual caso...
—En cual caso resulta que, según Anto-
nio Borrell, la tradición convierte en cor-
cho las ideas.

—¡Ya es convertir!

—O bien, que «la tradición aloja las ideas
en cabezas de corcho.»

—Pero ¿qué tradición puede ser esa tan
poderosa y atrevida?

—La democrática, hombre, la democrá-
tica. Lo sé por propia experiencia, y por
experiencia propia habla, sin duda, Borrell.

—¿Te parece que Borrell es hombre de
tanta franqueza, tan sincero, tan ingenuo
que publique una verdad tan poco honrosa
para él como ésta?

Mientras hacia yo la última pregunta,
pasaba mi amigo los ojos rápidamente por
el artículo de Borrell, «El Ideal».

—¿Preguntas si es ingenuo?—dijo alar-

gándome el papel semanal de Vinaroz—To-
ma, lee y te convencerás.— Y lei: «Saber,
saber y saber; hé aquí lo que nos falta pa-
ra ser algo (El subrayado es del mismo ar-
ticultista idealista);... Luchemos con esta
máxima por emblema, seamos hombres (Es-
tos son míos), en una palabra, y el porve-
nir es nuestro.»

¡Muy bien! ¡Vengan esos cinco! ¡Sí, señor
don Antonio, muy bien!

Aunque la forma con que lo dice usted de
je literariamente mucho que desear, el fon-
do es bueno, ¡sí, señor! ¡Archioptimo! No,
aquí no ha llegado el halito de la tradición;
estas ideas no están encorchedas. Ha habla-
do usted como un libro no republicano.

¡Saber, saber y saber!... ¿Y sabe usted lo
que se necesita para saber y ser algo? Pues
estudiar, estudiar y estudiar! y no meterse
en camisa de once varas, como confiesa es-
tar haciéndolo el que se atreve a insultar a
los redactores de *El Ebro*, el que ha tenido
la desvergüenza inaudita de llamar *miserables*
y *bichos ignominiosos* a respetables e
ilustradas personas cuyas huellas no es díg-
no de tocar con su lengua envenenada.

Esto, esto se necesita, don Antonio, para
saber, saber y saber y mediante esto ser al-
go. Hágalo usted entender así a los demás
perpetradores del semanario vinarocense y
hará usted una obra de caridad.

En cuanto a lo demás, al laudable deseo
por usted expresado... Eso ya es algo más
difícil. ¡Seamos hombres! Esto se dice muy
pronto, don Antonio; mas... Pero ¡qué de
montre! ¡no se desanime usted!; ¡todavía le
queda y sobra a Dios poder para hacer un
milagro!

Algunas líneas en serio.

El Pueblo, semanario democrático que se
publica en Vinaroz, ha llegado ya al colmo
del atrevimiento. Sus columnas van atesta-
das de insultos contra lo más sagrado, sus
redactores se atreven a lanzar su inmundicia
baba al rostro venerado del mismo Dios a
quien... ¡No!, no queremos transcribir las
blasfemias que casi semanalmente en tal
periódico aparecen, porque nos caería la
pluma de las manos al intentarlo. ¿Estaba
el señor Presidente de nuestro Excmo. Ayun-
tamiento enterado de ello? Creemos que
no. Y si esto sabía, seguros, segu-
rísimo estamos de que ignora que algunos,
muchos de los empleados municipales de
Tortosa están suscritos a dicho periódico y
beben con avidez el veneno de aquellas
blasfemias. Y decimos que estamos seguros
de ello porque nos consta que el señor Al-
calde mamó leche católica y se complace
en publicar a los cuatro vientos su catoli-
cismo; porque han llegado a nuestros oídos
duicísimas palabras, palabras cristianas
salidas de los labios de nuestro señor Alcal-
de, cristianísimos proyectos que nos han
hecho exclamar: ¡Qué hermoso será ver re-
ducidos a la práctica tan santos deseos!
¡Dios bendiga al que los concibió!

¿No puede la primera autoridad civil de
la ciudad poner remedio a esto; secundar
los deseos de nuestro Prelado que se vio
obligado a prohibir a sus hijos espirituales
la lectura del repetido semanario? ¡Puedel
¿Querrá? ¡Querrá! No, otros lo pedimos, lo
suplicamos, en nombre de Tortosa entera;
¡lo exigimos en nombre de Dios!

Licdo. Tuanam.

Con sumo gusto reproducimos el siguien-
te artículo de nuestro valiente compañero
España Cristiana, esperando que los cató-
licos durmientes se fijarán en él, para sa-
car las consecuencias que son del caso.

¡Que venga ese hombre!

Los republicanos librepensadores, sin
darse cuenta ellos mismos, están haciendo
el juego a los carlistas. Un desabogo re-
volucionario de las turbas del librepensa-
miento, hace más propaganda en favor de
D. Carlos que todas sus publicaciones jur-
tas.

El día de la Virgen del Carmen, cuando
por imposición de la Masonería quedaron
suspendidas las procesiones de la Valencia
católica, oímos frente a los conventos de

la Encarnación y Carmelitas a caballeros
piadosos que no son carlistas: *Esto no se
puede sufrir; ¡que venga ese hombre!*

Y la frase, así formulada, corre invaria-
blemente de boca en boca. No se pide que
venga un niño, ni que venga una mujer,
sino un hombre; y no un hombre cualquiera,
sino ese hombre. Cronistas de la verdad, no
decimos nada por cuenta propia: frases co-
mo esa las oímos diferentes veces, como las
pudieron oír miles de personas: *Aquí hace
falta un hombre con brazo de hierro; un hom-
bre, que haga entrar en carril a esta chusma
desenfrenada; un hombre que a todos y en
todas partes se imponga por su autoridad,
y haga temblar a los malhechores solo con
su presencia ¡Que venga ese hombre!*

Y después se dirá que los católicos fo-
mentamos la guerra civil. Son los republi-
canos, son los librepensadores los que la fo-
mentan; y, sobre todo, son las autoridades
fusionistas, siempre fljas y complacientes
con los anticatólicos y antimonárquicos,
como lo fueron las conservadoras también.

Los carlistas, sin círculos y sin organi-
zación, están hoy mano sobre mano, por-
que otros trabajan por su cuenta; y esos
otros ya hemos visto que son las turbas
motinescas y revolucionarias del pienso
libre, que con sus intemperancias y fecho-
rias y atropellos, aumentan cada día el
número de las personas de orden y aman-
tes de la paz, el número de los partidarios
de las gloriosas tradiciones del país.

Por eso nadie debe manifestar extrañe-
za, ni combatir a los católicos que se ale-
gran de todo esto; de los atropellos y per-
secuciones que la Iglesia sufre, con sus
ministros y fieles hijos; porque se alegran
viendo ya el fruto de la persecución, y ob-
servando que la salud ha de venir de nues-
tros propios enemigos; porque se alegran de
contemplar a la divina Providencia mane-
jando hábilmente a los mismos sectarios,
para que trabajen a beneficio de la Verdad
que persiguen y en su descrédito y propia
ruina; porque se alegran distinguiendo ya
en el horizonte del porvenir, a través de
los nubarrones cargados de fuego y elec-
tricidad, los risueños colores del arco iris.

¿Será un crimen alegrarse por motivos tan san-
tos?

Sigan, pues, con la suya los ministros
de Satanás; sigan insultando, maltratando
y atropellando a los católicos; sigan rom-
piendo a estacazos las imágenes de los
bienaventurados, de la Virgen y del Reden-
tor; sigan apedreando e incendiando a los
conventos, iglesias y oratorios; sigan desa-
creditándose a la faz del mundo y perdiendo
las simpatías de toda persona digna,
honrada y decente; sigan por ese camino,
que al fin de la jornada vendrá el mico, el
desengaño y la desilusión. Entonces vere-
mos quien recoge, con las manos limpias, el
fruto de tanta brutalidad; entonces veremos
cuántos millones de caballeros gritan hasta
enronquecer: *¡Que venga ese hombre!*

Nadie podrá decir con fundamento que
nosotros hacemos propaganda francamen-
te carlista; véase la colección de la *España
Cristiana* desde la primera línea del
primer tomo. En cambio podemos decir,
sin que nadie nos desmienta, que los repu-
blicanos librepensadores trabajan mucho
y bien para que triunfe don Carlos de Bor-
bón.

Manuel Gascó.

SAETILLAS

También los flamantes revolucionarios de
Vinaroz celebraron una manifestación pa-
ra bombardear a Mendizábal, y recorrieron
las calles de aquella población cantando la
Marsellesa y las coplas de Calafinos.

¡Si a aquella pobre gente le aboga la ti-
ranía clerical! En cada calle tienen un con-
vento y en cada esquina una iglesia. ¡¡O!!!
Y no ven más que frailes y monjas. ¡¡Ab!!!
Dejadles que se desfoguen canturreando...

¡O, hermosos avechuchos
privados de libertad!

Los mítines anticlericales están a la or-

den del día. Por cualquier pretexto se rou-
ne la canalla.

Ayer era para echar ditirambos a Men-
dizábal; mañana en conmemoración de que
a Lorrux le ha salido un grano en la pun-
ta de la nariz.

Lo más chusco de todo es que cualquier
pelele se siente orador, tanto que esa clase
de mítines acabarán por ser la cosa más di-
vertida del mundo.

En una conversación de comadres se de-
cía el otro día:

—Hija, estoy fastidiada y no puedo con-
vencer a mi marido. Llega por la noche,
se encarama en una silla, tose fuerte y
empieza a decir barbaridades. Yo le digo:
—Mira, Bonifacio, que la casa no gana na-
da con esas predicas y perderemos todos
los parroquianos; ni remiendas un par de
botas, ni coges la lezna para nada y el tira-
pié está lleno de polvo... Digo, no, que me
lo sacudió a mí... en las espaldas.

—¿Cómo? ¿Aí se ha vuelto Bonifacio,
tan calzonasos que era?

—Pero, hija, si está desconocido, me lo
han cambiado esos tunos que le explotan
pidiéndole dinero para una revolución que
dicen han de armar. ¡A, bonita revolución
tenemos en casa! Pues verás que el muy
simpión dice que del domingo no pasa;
quiere hablar en público y decir cosas muy
gordas según frase suya. ¡Yo si que se la
digo y más grande que la Sec! Bonifacio, a
tus zapatos. Pero él me regaña y contesta:
Eres una esposa infiel vendida a la clerga-
lla.

Como el asno de la fábula van enseñan-
do las orejas. Primero pedían la supresión
de las Ordenes religiosas. En las últimas co-
medias del género bufo que han celebrado
esos *enfiados terribles*, han dado un paso
más, casi un salt mortal. ¡No queremos,
ni Dios, ni rey... ni Roquel. Les basta a us-
tedes una camisa de fuerza, ¿no es esto?

Los Jesuitas

Las virtudes de los Jesuitas han iguala-
do sus trabajos. Han ofrecido, durante cer-
ca de tres siglos, el maravilloso espectácu-
lo de una Sociedad de hombres santos con-
sagrándose a todas las obras de luz y de
salud; han sido humildes en la fortuna, se-
renos en la adversidad, siempre los mis-
mos, bien hayan ocupado el confesionario,
al que iban los Reyes a prosternarse, bien
hayan perecido en las Misiones; por todas
partes donde el patibulo se ha levantado
contra ellos, el estudio descubre alguna
virtud al suplicio condenada.

Veuillot.

¡Pobre Riego!

Lean ustedes la Protesta que Riego for-
muló y firmó de su puño y letra, antes de
morir, y que es como sigue:

«Yo, D. Rafael del Riego, preso y estan-
te en la Capilla de la Real Cárcel de Cor-
te, hallándome en mi cabal juicio, memo-
ria, entendimiento y voluntad, cual su Di-
vina Majestad se ha servido darme; cre-
yendo, como firmemente creo, todos los
misterios de nuestra santa fe, propuestos
por nuestra Madre la Iglesia, en cuyo seno
deseo morir; movido imperiosamente de
los avisos de mi conciencia, que por espa-
cio de quince días han obrado vivamente
en mi interior, antes de separarme de mis
semejantes quiero manifestar a todas las
partes donde haya podido llegar mi memo-
ria que muero resignado en las disposicio-
nes de la soberana Providencia, cuya jus-
ticia adoro y venero, pues conozco los de-
litos que me hacen merecedor de la muer-
te. Asimismo publico el sentimiento que me
asiste por la parte que he tenido en... la
revolución y en sus fatales consecuencias;
por todo lo cual, así como he pedido y pido
perdón a Dios de todos mis crímenes, igual-
mente imploro la clemencia de mi santa
Religión, de mi rey y de todos los pueblos
e individuos de la Nación a quienes haya
ofendido en su vida, honra y hacienda,

suplicando, como suplico, a la Iglesia, al
trono y a todos los españoles, no se acuer-
den tanto de mis excesos como de esta ex-
posición sucinta y verdadera, que por las
circunstancias no corresponde a mis de-
seos, con los cuales solicito, por último,
los auxilios de la caridad española para mi
alma. Esta manifestación que hago de mi
libre y espontánea voluntad, es mi deseo que
por la superioridad de la Sala de señores Al-
caldes de la Real Casa y Corte de S. M. se le
dela publicidad necesaria, y al efecto la es-
cribo de mi puño y letra y lo firmo ante
el presente escribano de S. M. en la Real
Cárcel de Corte y capilla de sentenciados,
a las ocho de la noche del día 6 de No-
viembre de 1823 —RAFAEL DEL RIEGO.—
Presente fui de orden verbal del señor go-
bernador de la Sala.— Julián García
Huerta.»

Vamos a ver:

Después de leída esa hermosa protesta,
¿creen ustedes que los liberales podrán,
sin ofender la memoria del que la escribe
y firma y pide que no se recuerden sus cul-
pas, sino su arrepentimiento, ni siquiera
solfeár el famoso himno?

¡Pobre Riego!

Religión

«Non possumus».—Leemos:

«A pesar de haber desmentido parte de la
prensa francesa la protesta de Su Santidad
el Papa León XIII, un periódico, que sue-
le estar bien informado acerca de los asun-
tos del Vaticano, *L'Univers*, publica el
siguiente informe de Roma:

«Su Eminencia el Cardenal Rampolla,
Secretario de Su Santidad León XIII ha
enviado al Embajador de Francia cerca
de la Santa Sede una nota diplomática,
en la cual Su Santidad protesta enérgica-
mente contra la ley sobre las Asociacio-
nes religiosas.»

El *non possumus* continúa en pie toda-
vía, a pesar de los que pretenden contem-
porizar con el error.

Poco ó ningún caso hará el Gobierno
francés de dicha nota, pero de todos modos
constará que el Papa mantiene, a través
de los tiempos, la doctrina y los derechos
de la Iglesia.

«Opinión de literatos sobre la ley
de Asociaciones.—*L'Office Catholique*
acaba de publicar algunas cartas de litera-
tos franceses contestando a la pregunta he-
cha por dicha publicación respecto a su opi-
nión sobre la ley de Asociaciones:

Hé aquí algunos extractos de esta ins-
tructiva correspondencia:

M. Jules Lemaître dice entre otras co-
sas:

«Sólo puedo repetir aquí que esta ley
es innoble y abominable, y que quedará
como monumento de hipocresía y de iniqui-
dad.»

M. de Macere se expresa así:

«Mi opinión sobre esa ley, es la de todos
los hombres que aspiran a la verdadera
libertad.»

«El origen de esa ley, que es la Masoner-
ía, su espíritu, su texto, cien veces alte-
rado, tan difícil es enmascarar la hipocra-
sia, todo contribuye a demostrar su ver-
dadera significación.»

Mañana, festividad de Sto. Domingo de
Guzmán, se celebrará en la iglesia del
Rosario a las 7 una misa rezada con acom-
pañamiento de armonium, y se adorará la
reliquia del Santo.

—El Apostolado de la Oración celebra la
función mensual en S. Antonio. A las 7
misa de comunión general. A las 11 habrá
otra misa. La función de la tarde será a
las 5. Los asociados al Apostolado harán
vela a Jesús Sacramentado que estará ex-
puesto hasta terminada la función de la
tarde.

—El lunes próximo, día 5, las Rtas. Ma-
dres Clarisas obsequiarán a la Titular Ntra.
Sra. de las Nieves, con una misa cantada
a las 8.

—El martes, día 6, se celebrará en santa
Clara la función de la Transfiguración de

Ntro. Señor con una misa cantada a las 7 y 1/2 con exposición del SSmo. Sacramento.

La función que celebraron los Revedos Padres Jesuitas en honor del glorioso Fundador de la Compañía, San Ignacio de Loyola, resultó solemnisima. A la sagrada comunión acérase considerable número de fieles. La misa mayor la celebró el M. I. señor Secretario, don Ramón Tedó, con asistencia de nuestro venerable Prelado, haciendo el panegrico del Santo el distinguido orador sagrado R. lo. Padre Rosell.

Política

Documentos parlamentarios.

DOCTRINA CARLISTA SOBRE LOS PROBLEMAS PENDIENTES

DISCURSO DEL SR. D. MATIAS BARRIO Y MIER EN EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS, SESIÓN DEL 16 DE JULIO DE 1901.

Prólogo

El Sr. BARRIO Y MIER: Señores diputados, después de los brillantes discursos que aquí se han pronunciado hoy por los señores Canalejas y Maura, vais a sufrir la natural decepción oyendo mi palabra siempre torpe, modesta y humilde.

Yo no soy orador, y en tal concepto debiera callarme; porque tengo, a mi juicio, el deber ineludible de intervenir en el presente debate, porque así me lo exigen mis convicciones y las ideas que aquí representa esta minoría. Yo soy siempre sincero, digo constantemente la verdad; y la verdad es que no entro con gusto en la discusión planteada en la Cámara, a la cual realmente vengo a la fuerza. Experimento considerable violencia al presentarme a discutir con vosotros; y esto me sucede, no sólo por falta de afición y porque conozco mi pequeñez y la pobreza de mis medios para defender la gran causa católica, sino también porque comprendo que el Congreso va ya cansándose de este largo debate, cuyo término todos deseamos, convencidos de su esterilidad; además de que estoy seguro que a la mayoría no le han de gustar mis apreciaciones, y hasta temo que las reciba mal.

Observo efectivamente en ella una especie de fanatismo en contra nuestra, y en oposición a las ideas que sustentamos; todo lo cual, unido a mis hábitos de siempre, me impone condiciones de suma brevedad. Porque yo, lo sabe el Congreso, yo le molesto las menos veces que puedo, y cuando hablo, siempre lo hago concretándome al asunto debatido, limitándome a la cuestión propuesta, empleando en ello toda la posible concisión, y atemperándome también estrictamente a las prescripciones del reglamento. A ello estoy, ó me considero obligado, por haber sido uno de los que más acentuaron tales tendencias en la información a que aludía nuestro digno presidente al tomar posesión de su elevado sitial, comprendiendo y proclamando la necesidad de limitar y restringir considerablemente los abusos que aquí se cometen por sobra de amor propio y por exceso de retórica. Aunque mi autoridad es pequeña, yo en lo posible predico con el ejemplo. Al terciar en este debate con la representación que ostento, claro es que yo de lo que principalmente he de hablar es de la cuestión religiosa, que tanto apasiona hoy a los ánimos, sin perjuicio de hacer igualmente algunas ligeras indicaciones respecto de otros asuntos que se tratan en el discurso de la Corona y en el proyecto de contestación.

Siguiendo el ejemplo que nos dió el otro día el Sr. Romero Robledo, más que discutir y explicar, lo que voy principalmente a hacer es trazar el cuadro de una serie de puntos y problemas que yo sólo he de indicar, pero cada uno de los cuales podría dar materia para una amplia discusión si se hubiese de insistir debidamente en él.

La cuestión religiosa.—Somos integramente católicos!

Para mí la cuestión religiosa, según en el mensaje se plantea, tiene tres aspectos diferentes, pero relacionados entre sí. Pri-

meramente, derecho de los católicos a celebrar las ceremonias públicas de su culto; segundo, definición jurídica del estado de las Ordenes religiosas; y tercero, con sideración acerca del Clero secular y de la anunciada reforma del Concordato.

No necesito yo hacer aquí alarde de ningún género sobre lo acendrado de mis creencias católicas, que comparto conmigo los dignos individuos de esta minoría, y todos los numerosísimos amigos a quienes representamos. Nosotros somos católicos, integramente católicos, completamente católicos, absolutamente católicos; pero no, como se ha dicho, exagerada ó excesivamente católicos; porque en estas cosas no caben excesos ni exageraciones; en lo bueno, cuanto más mejor. Esa es precisamente nuestra situación; no hacemos equilibrios, como muchos de los aquí presentes, ni somos católicos del justo medio, a la manera de mi amigo particular y profesor el señor marques del Vadillo, el cual, hablando días pasados, nos dijo que él no pertenecía a la extrema derecha, ni a la extrema izquierda, sino al centro, porque allí estaba la verdad.

Al hacer tales aseveraciones, S. S. olvidaba que, si bien se dice que en el medio consiste la virtud, esto sólo es cierto cuando los dos extremos son viciosos; más como aquí en el extremo del catolicismo todo es bueno y verdadero, y en el extremo contrario todo es falso y nocivo, el resultado es que en semejantes asuntos no se puede estar en el medio, si no en uno de los extremos; en el positivo, y cuanto más en este extremo mejor. Este extremo ocupamos nosotros, sin poder compartir la actitud equívoca y compleja de los conservadores ni la francamente hostil de los liberales y republicanos, de todos los cuales nos separa en estas materias un verdadero abismo. Tampoco aceptamos, como es natural, la legalidad vigente, por más que a ella nos hallemos forzosamente sometidos. En España vivimos, aquí estamos, y no tenemos más remedio que respirar en el viciado ambiente que nos rodea; pero ni eso es bueno, ni representa en modo alguno nuestros ideales de todos conocidos.

La legalidad.—La oración pública.

Ateniéndome, sin embargo, a esa legalidad, debo decir que el art. II de la Constitución, en su párrafo tercero, prohíbe terminantemente las ceremonias y manifestaciones públicas de carácter religioso que no sean propias del culto católico como Religión del Estado; lo cual, traducido al castellano quiere decir que las ceremonias y manifestaciones públicas del culto católico son perfectamente lícitas y posibles en todos los ámbitos de la Monarquía, y que hasta la Constitución vigente, con ser mala, no va tan allá como mi digno amigo particular el Sr. Canalejas y como los demás liberales de la Cámara.

El Sr. Canalejas quiere orar en secreto, reservadamente, en silencio, donde nadie se entere, donde nadie le vea, y dice muy formal que esa es la doctrina del Evangelio y de la Iglesia. Pero yo le digo a S. S. que es mucho mejor orar en público, ante la faz del mundo, porque así se da testimonio de la fe propia, estimulándose la ajena, y sabido es que allí donde se congregan dos ó más personas en nombre de Dios, allí está Dios con ellas. Por eso las ceremonias y manifestaciones públicas y solemnes de los sentimientos religiosos tienen más eficacia y más valor que los actos meramente privados, por cuanto en ellas se ostenta la creencia, confesando a Dios delante de los hombres, constituyéndose a la vez una predicación y una propaganda.

Y así como vosotros los liberales no omittis medio alguno de ostentar vuestras doctrinas, pues las ideas que sin duda juzgáis buenas y provechosas, del mismo modo nosotros, los católicos, antiliberales, que con más razón creemos poseer la verdad, reivindicamos el derecho, que hasta nuestras leyes nos conceden, para manifestar nuestras creencias, verdaderamente salvadoras, y para propagarlas públicamente, en los templos, en las calles, en las ciudades y en los campos.

Son, pues, perfectamente lícitas y permitidas, no sólo por la ley de Dios, sino por las leyes humanas, todas las ceremonias y manifestaciones públicas del culto católico; así, en absoluto, todas, sin distinción ni subterfugios, como los que algunos oradores han querido emplear.

¿Dónde está la provocación?

¿Dónde el fanatismo?

Aquí se ha dicho que esas son manifestaciones de fanatismo y actos de provocación. ¿Por qué? ¿Porque somos creyentes, porque decimos lo que somos, porque manifestamos públicamente nuestras creencias bajo la acción de la autoridad legítima de la Iglesia, del Papa y de los Obispos?

¿Dónde está el fanatismo, ese fanatismo blanco, negro ó no sé de qué color, de que aquí se ha hablado? Y en cuanto a la provocación, ¿qué es eso de provocar? Yo creo que provoca el que indebidamente realiza actos que pueden ofender y excitar a otras personas; pero nosotros, que en uso de nuestro perfecto derecho, y en unión de los católicos de todos colores políticos, y de los que no son políticos, vamos a la iglesia, a las procesiones, a los Jubileos ó adonde nos parezca oportuno, como decía muy bien el Sr. Maura, ¿quién provocamos? Si queremos hacer esa manifestación pública, que las leyes permiten y que los demás deben respetar, ¿seremos por eso provocadores? ¿Dónde está y de parte de quién procede la provocación? En todo caso los provocadores serán los que se opongan violenta, irracional é injustamente a la realización de un acto legítimo. Que no están conformes con nuestras ideas!

Pues entonces que no tomen parte en nuestras manifestaciones, que hagan otras por su cuenta cuando sea pertinente; pero déjennos en paz cuando en la calle, en el templo, donde quiera, hagamos ostentación de nuestra fe católica, sin salirnos de lo que la ley consiente ni agraviar a nadie. Y el deber del Gobierno en tales casos no consiste en suspender ó desautorizar esas manifestaciones católicas, que es lo que suele hacer, sino en reprimir los tumultos, las violencias y las coacciones que se tratan de realizar injustamente contra nosotros por los hostiles de nuestras ideas; porque ellos son los verdaderos y los únicos provocadores, y los que contra toda razón y derecho tratan de imponerse por fuerza, impidiendo actos legales, que son manifestación lícita de nuestras creencias, de nuestros sentimientos y de las aspiraciones de todo el pueblo católico.

Actos ordinarios y extraordinarios.

Acerca de los actos del culto, a que maliciosamente se quería atribuir significación política, he oído también establecer unas distinciones peregrinas. Se les clasifica en antiguos y modernos, en ordinarios y extraordinarios, y se dice: Los actos antiguos del culto, que ordinariamente suelen celebrarse, esos son lícitos y permitidos. Ir a Misa, asistir a una Novena, con currir a la procesion del Corpus, ó a otra de las que habitualmente se celebran, eso puede tolerarse. Pero Rosarios de la Aurora, Jubileos, uso de escapularios, colocación de placas y demás cosas que no se ven todos los días, eso es materia inaguantable; acción pecaminosa, disfraz político, provocación evidente, y es necesario acabar con ello.

Ahora lo que más ha soliviantado los ánimos del fanatismo brutal de las turbas inconscientes, ha sido la celebración del Jubileo, como si esto fuera una cosa nueva y nunca vista. Yo no os explicaré lo que es el Jubileo ni su historia, porque así ofendería vuestra ilustración, y os cansaría inútilmente refiriendo lo que todos conocen; pero si os recordare que la Iglesia, desde tiempos antiguos, ha abierto mediante ellos los tesoros de sus gracias espirituales a los fieles. De ordinario los Jubileos se celebran periódicamente; y ahora hay uno que el Papa ha concedido con motivo de la terminación del siglo XIX y comienzo del XX. Pues precisamente por eso, porque es una cosa extraordinaria, y por que no ocurre todos los días, es por lo que

debemos acudir con más fe y con más entusiasmo a buscar esa gracia especial, sin que a los no creyentes les deba importar nada por lo que nosotros hagamos sin perjuicio suyo.

(Se continuará.)

Literatura

ORO VIEJO

AL SUÑO

Unico alivio del mortal infausto, es el bálsamo dulce del herido pecho; ven, blando Sueño, y mis cansados ojos lánguido cierral. Ven, y cobija con tus graves alas, Dios silencioso, mi apartado lecho, de amor un tiempo venturoso nido, Goce adormido en tus tranquilos brazos, al son del viento que las hojas mueve, ó al sordo ruido de lejana lluvia, placida calma; La hermosa imagen de mi dueño ausente miren mis ojos y mis brazos cifian; y el dulce néctar de su dulce boca no avido beba; Ni escura sombra ni mortal gemido turben, oh, Sueño, mi feliz descanso; ni de mi frente en el beleño escondas áspero abrojo;

INSCRIPCIÓN

PARA EL SEPULCRO DE UN EMIGRADO

Detente, amigo, y di: blanda y ligera esta tierra te sea... si es que puede serlo nunca jamás tierra extranjera.

LA BAKQUERA

Niña de las redes, eres según creó de la mar nacida y hermana de Venus. Al nacer, corteses, las olas les dieron color a tus ojos, mudanza a tu pecho. La cándida espuma, que rizan los vientos, dió sal a tu boca, blancura a tu cuello, y el mar en la orilla, buscando y huyendo de tratar amores te dió el mal ejemplo.

Francisco Martínez de la Rosa.

Correspondencia

La Galera 31 Julio de 1901.

Sr. Director de LA LIBERTAD.

Muy Sr. mío de mi consideración más distinguida: En el número 25 de El Pueblo de Vinaroz correspondiente al día 20 del actual, bajo el epigrafe de Adhesión de los republicanos de La Galera, se publicó un suelto en que decía que una numerosa comisión de republicanos fué a visitar al señor Manaut, al cual manifestaron que se adherían a su política y terminaba prometiendo solemnemente a sus queridos correligionarios que pronto irían a celebrar un mitin de propaganda.

Pues bien, para que las cosas queden en su lugar, debo manifestar, que todo fué obra de dos ó tres jóvenes de humor que fueron a casa el Sr. Manaut y por guasa entregaron al portero ó dependiente los nombres de un comité imaginario y se retiraron sin pasar de la puerta. De modo que en rigor de verdad, resulta que la comisión no fué numerosa, que no vieron al Sr. Manaut ni mucho menos le invitaron para ningún mitin, que no existe tal comité y que los que fueron no son anticlericales ni siquiera republicanos; en una palabra, que de aquel pomposo suelto no quedan más que los buenos deseos del Sr. Manaut que se lo ha arreglado a su gusto, para hacer creer que sus impías doctrinas encuentran eco en este país, que por fortuna conserva en gene-

ral las creencias católicas de sus mayores.

De manera que si el Sr. Manaut no cuenta con otros amigos que sus nuevos y queridos correligionarios de La Galera ya puede esperar sentado el triunfo de sus destructoras y antisociales ideas.

En cuanto a celebrar el mitin de propaganda, puede venir cuando quiera, porque el Sr. Alcalde está dispuesto a permitirlo con tal no se falte a la ley, es decir, que no se dispare como es de rigor contra la Religión católica que es la Religión del Estado, ni contra la Monarquía que es la forma de gobierno de la nación; en lo de más puede lucir sus dotes oratorias hablando de física, de metafísica y hasta de matemáticas y agricultura con toda libertad, seguro de recoger grandes aplausos de un numeroso público tan ilustrado como el que suele ir a escuchar sus calumnias, sus mentiras y sus absurdos; y si no bastaba la autoridad municipal para hacer cumplir la ley a estos furiosos demagogos, estaría de refuerzo el Sr. Juez, que por cierto es un joven abogado que también tiene el mal gusto de ser clerical en estos tiempos de cultura, civilización y progreso que nos llevan a la barbarie y al salvajismo.

Por último, Sr. D. Luis Manaut, si conservan algo de pudor y de vergüenza, le aconsejo que se vaya a donde no le conozcan, porque quien como V. se ha dado infulas de abogado sin serlo, está incapacitado para dar lecciones de honradez y moralidad a nadie.

Es de V. atto. s. s. q. b. s. m.

Ramón Curto, Pbro.

Crónica

Durante las tormentas que días atrás se desencadenaron en esta comarca, una chispa eléctrica incendió la barraca que los pescadores de esta ciudad tenían en la playa del Goleró, cercana al barrio marítimo de la Ampolla, sin que ocurrieran afortunadamente desgracias personales, pero destruyendo el voraz elemento todas las redes y aparejos de pescar, calculándose las pérdidas en unas 15.000 pesetas, toda la riqueza de aquellos infelices pescadores conseguida tras largos años de rudo y penoso trabajo.

Tortosa que en otras ocasiones ha dado hermosos ejemplos de caridad, no debe hoy permanecer indiferente ante esa desgracia, que pone en angustiosa situación a honradas familias. Abrase una suscripción pública, y considerando que esos pobres pescadores son hermanos nuestros, socorramosles como cristianos, cumpliendo de esta manera sacratísimos deberes sociales y religiosos.

—En el taller de nuestro estimado amigo y correligionario, el inteligente escultor don Mariano Martí, hemos tenido el gusto de admirar una hermosa lápida funeraria de mármol negro, destinada al osario del panteón que la familia del difunto D. Francisco Llasat y Puig, posee en el cementerio de esta ciudad.

Extiéndese sobre la superficie de la misma una artística cruz imitando madera de olivo, volteando a su alrededor una bien combinada ramada de hiedra y adormideras que viene a entrelazarse con una guirnalda muy bien tallada.

Tanto el dibujo, estilo Renacimiento, como el estudio del natural del follaje que le sirve de ornamentación, no puede ser más correcto.

Al hacer pública la admiración que nos ha producido este delicado trabajo artístico, nos place felicitar al autor de esta obra, cuyas filigranas acusan el detenido estudio del artista que la ha esculpido.

—El día 27 del pasado mes falleció en Calahorra Su Eminencia el Cardenal Cascajares, Arzobispo electo de la Diócesis de Zaragoza, una de las glorias más legítimas del Episcopado español.

Muy de corazón encomendamos a Dios el alma del Emmo. Cardenal Cascajares, asociándonos al duelo de la Iglesia de Zaragoza en sus tribulaciones.

Que la Virgen del Pilar haya amparado al ilustre Príncipe de la Iglesia en su tránsito a la eternidad.

—Accediendo a los deseos manifestados por la comisión de festejos, la Compañía de ferrocarriles del Norte ha concedido rebaja de precios en las estaciones comprendidas de Tarragona a Castellón, con motivo de las fiestas de la Virgen de la Cinta, que celebrará Tortosa en Septiembre próximo.

—El arquitecto municipal Sr. Mora ha hecho entrega a la Alcaldía del proyecto del alcantarillado de la calle de san Roque, que ha quedado terminado por completo.

—El martes falleció, víctima de un ataque cardíaco, en su huerto del Jesús, el M. I. Sr. D. Rafael Segarra Rocamora, Canónigo de esta Santa Catedral, Camarero secreto y Prelado doméstico de Su Santidad.

Al asociarnos a la profunda pena que experimenta su familia, encomendamos a Dios el alma del ilustre Prebendado.

—Han sido nombrados, el reverendo don Francisco Escolá, ecónomo de Cabacés, el Rdo. D. Antonio Gordó coadjutor de Jesús, el Rdo. D. Miguel García coadjutor de Amposta, el Rdo. D. Pedro Lluch ecónomo de Masdenverge y el Rdo. D. Ramón Queralt ecónomo de Regués.

—En Oviedo ha aparecido un excelente periódico con el título *La Bandera* que viene a defender la de nuestras gloriosas tradiciones.

Saludamos al nuevo compañero, deseándole muchas prosperidades.

—De Real Orden le ha sido concedido un mes de licencia a nuestro distinguido amigo el ayudante de Obras Públicas, con residencia en Tortosa, don Reinaldo Brea y Cuartero.

—Corren rumores de que en alguna parte de España se intenta alterar el orden público, repitiendo la escena de Badalona.

Damos la voz de alerta a nuestros amigos contra esas maquinaciones.

—Con el número de hoy acompañamos un prospecto del conocido farmacéutico de Barcelona Dr. Callo, referente al Elixir de su invención, cuya lectura recomendamos eficazmente a nuestros lectores por ser de interés a todas aquellas personas que padecen de neurastenia, anemia, falta de apetito y debilidad general.

—Ha sido nombrado Fiscal municipal de esta ciudad el joven abogado D. Francisco Rosés Aragonés.

AVISO

Señores suscriptores de fuera, ha vencido el trimestre y a los buenos entendedores con pocas palabras basta: Memoria y voluntad.

Imprenta de FOGUET, Plaza Hospital, 5.

MERCERÍA Y PAQUETERÍA

de
Manuel Monfort

Plaza de la Fuente n.º 2 y
Plaza de la Constitución n.º 19.
Tortosa.

Variado surtido en abanicos, sombrillas, paraguas, bastones, puntillas bordados, perfumería, cestería, juguetes, objetos de fantasía, artículos de piel, cinturones, juguetes, cintas, tijeras, hules, sedas, hilos, algodones, etc. etc. y todo lo perteneciente al ramo de mercería y paquetería.

Imágenes carton-madera de la casa Vayresa de Olot pudiéndose bendicir e indulgenciar; las hay en las clases extra, 1.ª, 2.ª y 3.ª en todos tamaños, siendo mucho mas baratas que las de madra y de mayor conservación.

Objetos de Religión. gran surtido en crucifijos, medallas, rosarios, estampas, escudos del Sagrado Corazón de Jesús para fachadas y puertas, estatuas etc. etc., etc., todo a precios sumamente baratos, *objetos de Iglesia* de legítimo metal blanco (plata Meneses) y de bronce oro al mismo precio de fábrica, estando a disposición de los compradores el catalogo y rota de precios vigente para su comprobación.

IMPRENTA

DE
JOSÉ L. FOGUET SALES
5 Plaza del Hospital 5
TORTOSA

En esta casa que cuenta con nuevo y abundantes materiales pueden confeccionarse toda clase de impresos con puntualidad perfección y economía.

Obras, Revistas y Periódicos, a precios muy económicos.

No se admite ningún trabajo que sea inmoral ó contrario a la Religión

La Libertad

Periódico Tradicionalista

Precio de suscripción: dos reales al mes en toda España.

anuncios gratis a los señores suscriptores

Redacción y Administración e Imprenta

Plaza del Hospital, 5, Tortosa.

librería Religiosa Científico y Literaria
DE
FRANCISCO NESTRE

Misales

Breviarios

Diurnos

Libros de texto

para primera y segunda enseñanza

Rosa, 11. — TORTOSA

Gran Sastrea Ibérica

BURBANK, 16 y 18 y MONCADA, 7.

GRAN SURTIDO DE GENEROS A MEDIDA PARA LA PRESENTE TEMPORADA.

ESTAMPAS DE TODAS CLASES Y PRECIOS.

Chivitos, Armures, Gergas, Driles,

Alpacas, Panas y Piques.

Gran surtido de toda clase de prendas hechas, para caballeros y niños,

Especialidad en el corte y

tratar sin competencia.

HOLALATERIA DE

Eduardo Lluch

Plaza de la Catedral, 4.

MECHEROUNI VERSAL

Con dicho Mechero se obtiene una luz tres veces mayor que la del gas ordinario y un 55 % de economía. Se colocan manguitos para toda clase de incandescencia por gas. No comprar sin enterarse de los precios a que vende.